



Título de la Intervención:

Los vínculos como materialidad afectiva: el placer como producción del infinito¹

Expositora:

Dra. Valentina Buló

Institución:

Instituto de Estudios Avanzados - Universidad de Santiago de Chile

¹ Una primera versión de la primera parte de este texto ha sido publicada en...con el nombre de “El frote de las diferencias o el placer de las cosas”....

Resumen: Trabajar la categoría de vínculo para reflexionar sobre la dimensión afectiva tiene la gran ventaja de situar los afectos en un estrato material que no se separa de los cuerpos sino que los trata como su vibración misma. Los vínculos son los que determinan lo que cada uno de nosotros es, son una red material de relaciones que literalmente despliegan algún aspecto nuestro. Funcionan como amarra y cadena a la vez que liberan; los vínculos son poderosos, mágicos, ellos crean realidad, son aquello que comunicamos en toda comunicación. De entre todos los vínculos posibles nos interesa detenernos en el placer en su sentido más básico de disfrutar el estar, como el vínculo que abre el mundo en su exuberancia, en el exceso del singular respecto de sí. En el placer cada cosa se presenta como más que sí misma, como un mundo entero, se presenta como si fuera infinita. El placer ensancha el campo vinculante, multiplica nuestros vínculos, abre infinitos aquí. Por ello el placer es la experiencia del ensanchamiento del mundo.

“El mundo se me entra por los ojos
Se me entra por las manos se me entra por los pies.
Me entra por la boca y se me sale
En insectos celestes o nubes de palabras por los poros”
(Vicente Huidobro, Altazor, p42).

Me gustaría en este texto apuntar a un lazo necesario entre hedonismo y materialismo, una cierta correspondencia o deriva de uno en el otro. Si lo formuláramos en términos universales sería afirmar que ningún hedonismo puede renunciar al carácter material del placer y al mismo tiempo la materialidad misma ha de entenderse en su estrecha vinculación con el placer. Un materialismo debe ser hedonista y el hedonismo es de por sí materialista. Este es el nudo de fondo. En este escrito quiero indicar tres pasos en esta dirección: en primer lugar, el modo de entender la materialidad de los cuerpos para situar en su base el vínculo al placer. En segundo lugar, la idea de materialidad afectiva y el concepto de vínculo, finalmente, en tercer lugar, el frote de las diferencias como modo de entender el tocarse de los cuerpos conformado con el placer y el deseo.

1. Momentos estructurales de la materialidad de los cuerpos

Primero y apretadísimamente aludiremos a tres caracteres de la materialidad que pueden ser extraídos a partir de un modo preciso de entender los cuerpos en el pensamiento contemporáneo² :

Primer momento, libertad:

Partamos afirmando que los cuerpos no son entendidos de forma sustancial sino relacional, los cuerpos son relaciones antes que cosas, esto significa que para acercarnos a

² Para este tema pueden verse con más detalle mis textos “La libertad de las cosas, repensar el clinamen hoy” en *Byzantion Nea Hellás* N° 37 (en prensa) y “Desde el cuerpo a la materialidad. Contribuciones de Jean-Luc Nancy” (Inédito).

“lo que es” un cuerpo el acento estará en cómo se vinculan unos cuerpos con otros, “los cuerpos no se definen, funcionan, se acoplan, se performativizan, hacen mundo; y en este sentido aquello que pasa entre un cuerpo y otro pesa más que uno y otro, los cuerpos son relacionales y modales, se trata de los modos de cada vez de los cuerpos, unos con otros”(Cf. Bulo, 2012, 108ss). No se trata de lo que un cuerpo es, se trata de cómo estamos en relación unos con otros. Mi cuerpo es un modo concreto y variante de estar relacionándose, y el fundamento de esta relacionabilidad es su materialidad. Habría por ello una cierta indeterminación o apertura en el sentido de que no está cerrado ni determinado lo que un cuerpo sea, y ese momento corresponde al primer aspecto de la materialidad de los cuerpos que llamaremos apertura o libertad.

Epicuro habría llamado clinamen o parénclesis a aquel momento de los átomos en que se desvían espontáneamente de su curso. El átomo tiene una trayectoria y “de repente” se desvía levemente. Muchas fueron las críticas a este materialismo por insertar de un modo tan difícil de probar un principio como éste, una desviación espontánea o libre, pero resulta que en la realidad lo primero que pasa con las cosas es que se desvían; el cause de un río forma torbellinos pequeños o grandes espontáneamente, las hojas quietas en el suelo se levantan sin poder predecirlo, el encuentro deseoso entre dos desconocidos que se cruzan, un gobierno completo cooptado por la corrupción. No es que estos desvíos no tengan causa, obviamente la tienen, y pueden ser explicadas pero no son previsibles.

Se le ha otorgado la libertad sólo al alma, a la voluntad, a la razón cuando es posible pensar en que las cosas por ser materiales son al menos un poquito libres, pues no pueden ser encerradas en un sistema completamente determinado, eso no sería un mundo, el mundo es mundo porque se esta siempre escapando un poco de su curso.

Si en cada cuerpo en tanto material hay una cierta apertura o indeterminación podemos hacer al menos el ejercicio de imaginación de pensar en “todos” los cuerpos, es decir pensar en el cosmos. Literalmente no está determinado lo que lo conjunta ni su orden, hay un espacio de indeterminación, un espacio en que el curso o trayectoria de

estos cuerpos no está garantizado y puede desviarse. Tradicionalmente esta posibilidad de desviarse de un curso prescrito se le ha adjudicado a una voluntad humana o divina, el que un cuerpo no obedezca completamente a un esquema causal y necesario es porque pertenece al menos en parte al reino de lo libre.

Tradicionalmente el mundo ha sido dividido entre unos cuerpos naturales y un alma libre, es decir por una parte una naturaleza que se rige por las leyes de la necesidad y causalidad y por otra aquello que pertenece al ámbito de lo libre, de lo decidido. Esta división puede verse también en los cuerpos humanos, ya que también en ellos habita esta escisión. Incluso late bajo argumentos supuestamente más “progresistas”, por ejemplo aquellos a favor de el aborto que apoyan su posición en esta escisión: “yo decido sobre mi cuerpo”, “mi cuerpo es mi territorio”. Otra vez un yo libre por una parte y un cuerpo que no decide.

Afirmar entonces, aunque sea de un modo tímido una mínima borradura entre naturaleza y libertad pone todo este tipo de afirmaciones en cuestión y tensiona la jerarquía clásica de la escala de los entes, y el gesto aquí es intentar encontrar lazos materiales entre lo que se ha puesto en lo más alto con lo que se ha puesto en lo más bajo. Jean Luc Nancy afirma en un texto que en algún sentido la piedra es libre y ese gesto es el que llevamos a su radicalización; afirmar la libertad de las cosas, al menos en su sentido más básico de no estar completamente determinado su qué o su telos, es al menos comenzar a apuntar hacia una redistribución de las funciones ontológicas que jerarquizan y ordenan nuestro mundo.

Segundo momento, la inmundicia:

Ya a partir de lo anterior se desprende respecto a los cuerpos que éstos no se sitúan completamente en el ámbito de lo dado ni de lo construido, los cuerpos no son completamente naturales ni completamente artificiales, están entremedio de la naturaleza y la técnica: por ello, como propone Nancy, más que hablar que de una construcción de mundo, o de una deconstrucción, habría que hablar de una strucción que no es otra cosa que el mero amontonamiento de los cuerpos, el “conjunto no

ensamblado”, un montón de cuerpos unidos por su contigüidad, “la pura y simple yuxtaposición que no hace sentido”(Nancy, 2013, 31). La strucción expresa “la simultaneidad no coordinada de las cosas o los seres, la contingencia de su copertenencia, la dispersión de las abundancias de aspectos, especies, fuerzas, formas, tensiones y distensiones (instintos, pulsiones, impulsos). En esta abundancia ningún orden se hace valer por encima de los otros: ellos parecen todos condenados a meterse unos en los otros, a disolverse o a confundirse los unos en los otros” (Nancy, 2013, 34).

Aquí encontramos otro aspecto propio de la materialidad que tiene que ver con una excedencia de mundo, de nuestra construcción del mundo, si no hay más que amontonamiento por pura contigüidad de cuerpos es porque quedan restos de mundo fuera, restos que son opacos e inabsorbibles, restos inmundos. La inmundicia, “lo inundo que queda fuera, expulsado del mundo en pleno mundo” (Nancy, 2006, 92) es la materialidad misma en tanto consistencia y contingencia de la diferencia, en tanto la materialidad es, por decirlo brutalmente, la diferencia física, que no puede quedar incluida en ningún sistema. Y esto sí lo ha dicho toda la tradición filosófica: la materia es inmundicia, es el momento que se resiste a la forma, incluso aquello con lo que ninguna forma puede completamente jamás, siempre queda un resto inundo. Habría aquí que hacer toda una lectura entre la correspondencia de la inmundicia de la materialidad con la sensación de asco, Pablo Oyarzún ha visto eso a partir del asco en Kant, y es que la materia da asco porque es inunda, porque sobra de la forma.

El tercer momento mater-nidad:

Este momento de la materialidad parte de otorgarles a los cuerpos el lugar y la función de constituir la apertura del espacio y con ello la condición de posibilidad de la existencia. Los cuerpos, “dan lugar a la existencia” (Nancy, 2006, 16) y abren, por ello el espacio, espacían, si pudiera decirse. En este sentido es como si las cosas estuvieran preñadas de espacio, o lo van dibujando mientras se mueven, de un modo jamás homogéneo.

Tradicionalmente el hilemorfismo adjudicaba a la materia un rol pasivo frente a la forma, aquí intentamos entender este carácter “mater” de la materialidad, que se vincula

a lo que la propia palabra contiene, el poder engendrar un espacio. No para cambiarle el signo respecto a la forma y darle meramente un rol “activo” sino justamente para poder entender también este engendrar o abrir un espacio o dar lugar de un modo no binario, o si se quiere activo y pasivo a la vez. La Khora del Timeo de Platón trabajada por Derrida habla de un espacio intermedio, de algo más situante que situado, un dar lugar activo y pasivo a la vez y ni activo ni pasivo, el lugar de la ambigüedad e indeterminación, ese sería el primer espacio.

Por otra parte Nancy nos dice que “Materia, viene de mater y designa antes que nada la parte-madre del árbol, el tronco, la parte más dura. La madre es la consistencia propia de la diferencia” (Nancy, 1993, 96, nota 1). En esta frase hay una madre que tuerce la escisión entre lo activo y pasivo. Esta madre lo es por ser la consistencia de la diferencia, parece que aquí hay un paso más respecto a la Khora. Más que ambigüedad aquí se apunta a una dureza, una consistencia, a un tipo de diferencia que no es abstracta, a la diferencia material que literalmente es madre porque se separa del otro. En vez de aludir al espacio materno de útero, podemos acudir a la imagen de los gametos que se separan. En vez de entender la vida desde el principio envolvente de producir uno a partir de otro, se puede pensar la vida como el diferenciarse del otro, o como afirma Juan Manuel Garrido, entender la vida como “la realidad misma de la separación...la figura del afuera por excelencia” (Garrido, 34). La consistencia de la diferencia, el lado “mater” de la materialidad es dar lugar a la separación y da lugar a entender desde allí a la vida misma.

Pensar la materialidad como madre busca, además de repensar a la madre misma, borrar un poco al menos la escisión clásica de materia viva y no viva. La materialidad abre, da lugar a la diferencia y en ese punto materia y vida van juntas. En el poema “Archivida” Nancy habla del empuje de lo que brota (*la poussée de ce qui pousse*) (Nancy, 2013, 60). El materialismo de Rozitchner confunde la materia y la idea en el ensueño, preñado de realidad. “El ensoñamiento, con el que se vive y se prolonga en nosotros la substancia materna, el “elemento” o el éter, la sutil materialidad que sigue sosteniendo y engendrando la circulación de las ideas y el paso de una idea a la otra”. (Rozitchner, p60).

Caracterizar la materialidad de los cuerpos como una cierta abertura exuberante y por ello inmundada, que se libera y engendra intenta pensar algo así como una apertura física;

dicho de manera brutal he buscado afirmar que las piedras, en tanto materiales son un poco libres, un poco inmundadas y un poco madres. Ahora me gustaría poder acercarme a pensar en el placer de las piedras, o en una cierta articulación placiente de las cosas en tanto materiales, pero antes es preciso repensar al materialismo para animizarlo, para afectivizarlo, y la idea de vínculo agarra justo esta hebra, la de materialidad afectiva.

2. El vínculo como materialidad afectiva

La dimensión afectiva ha estado siempre situada en un terreno límite entre el cuerpo y el alma, más bien dicho ha sido considerada como aquella “parte” del alma más cercana al cuerpo, por ello la más pasiva, la menos racional. Tanto en la antigüedad como en la modernidad abundan los escritos sobre las pasiones y los posibles modos de controlarlas a través de la razón y con ello de controlar nuestro cuerpo; puedo controlar mis ataques de violencia apaciguando la ira, enfriándola con la razón, puedo frenar mis impulsos concupiscibles dándole más dominio a mis pensamientos. La razón, como decía Aristóteles, debe ser quien comanda el barco de las pasiones, el jinete que gobierna al animal.

Las líneas de contracorriente a estas concepciones, justamente para “rescatar” la afectividad, intentaron marcar un territorio específico de la dimensión afectiva, un orden del corazón al que la razón no pudiera acceder. La afectividad tendría el acceso exclusivo a ciertos aspectos de la realidad a los que la razón sería ciega. Si hay un peligro, éste es detectable sólo desde el miedo, no existiría una fórmula racional que me haga saber que algo es peligroso sin el radar del miedo. Cada sentimiento me descubriría algún aspecto o valor de la realidad. La ventaja de estas líneas de contracorriente es que formularán la

pregunta por lo específico del ámbito afectivo, aunque el costo sea dejarlo completamente fuera del ámbito de la razón.

Otra posibilidad de rescatar al ámbito afectivo es pensarlo en sus distintas lógicas, es decir, ya no separando razón y afectos sino haciendo más elástica la racionalidad de modo que pueda pensarse en distintas racionalidades según los tonos afectivos de cada una. La razón del paranoico, por ejemplo, es perfecta, todas las tesis calzan y se subsumen bajo una premisa que se comprueba constantemente. Deleuze lo trabajó con detalle, la estructura de pensamiento paranoide es la fascista y funciona bajo tesis identitarias y homogéneas. También se puede pensar en otras tonalidades y otras razones más alegres o esperanzadas o serenas. Desde aquí el tono afectivo es una suerte de modalidad de un pensamiento, un estilo, que determina el horizonte de posibilidades de su comprensión. No da lo mismo el tono en que se elabore un determinado discurso pues es el tono el que abre y cierra determinadas puertas interpretativas, y aquí no hay discurso neutro o atonal. El discurso objetivo y distante tiene justamente ese tono, que excluye en su formulación otras posibilidades de comprensión.

De todos modos, todas estas líneas interpretativas de la afectividad tienen una tesis común en la que, justamente para rescatar a la afectividad de lo más bajo, se le escinde de la materia, se le hace pasar del lado del alma, ya sea constituyendo un polo voluntarista o un polo afectivo-racional.

Me interesa en este escrito, indicar hacia un cierto ámbito de identidad entre materialidad y afectividad a través de la idea de vínculo, entendido en su sentido más general de ser el modo como un sujeto se conecta o relaciona con otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento (Pichón Riviere). Humberto Giannini, filósofo chileno, decía que “lo que se comunica en la comunicación es el vínculo al otro: comunicamos vínculos. Toda la vida humana consiste en acercarnos al otro para comunicarles algo que es el vínculo que queremos tener con esa persona” (1996).

El vínculo en sentido etimológico significa cadena, atadura. El estar ligado a la vez me mueve y me ata, podemos imaginar que cada uno de nosotros tiene ganchos invisibles de varios tipos y cuando nos encontramos con otros, algunos ganchos se enganchan, porque hacen juego y otros no; podemos quedar enganchados, vinculados según nuestra propia disponibilidad a quedar enganchado de esa manera particular, o simplemente no enganchar pues estamos más predispuestos a unos vínculos que a otros.

Un paso más, hemos dicho que el vínculo es en primer lugar una relación, incluso que es sinónimo de relación, pero es una relación que constituye sus relatos o los inventa. Cada cosa, cada cuerpo es, si se quiere, el resultado de sus vínculos, los vínculos literalmente producen realidad, determinan lo que somos.

Giordano Bruno imaginaba un universo de materia animada en donde “la materia, por ser en acto todo cuanto puede ser, tiene todas las medidas, todas las especies de figuras y dimensiones” (BRUNO, 1941, p.122), es decir que en cada partícula de materia habitan infinitas formas en acto; literalmente todo está en todas partes, en cada parte, hay un infinito. Esta infinitud en acto puede estar implicada o explicada, y allí es donde entran en juego los vínculos. El vínculo en Giordano Bruno es quien gatilla la explicación de las formas, quien determina qué forma va explicada y qué forma va implicada dentro del infinito que contiene cada parte de la materia.

Los vínculos en Giordano Bruno son acoplamientos, “una fusión química es un vínculo, un león que come a su presa establece un vínculo, el girasol que se mueve al compás del sol está vinculado a él, dos miradas que se encuentran por segundos, un enamoramiento, un instante de odio, un ejercicio de dominación. Si pensamos en esta infinitud de vínculos... nos topamos con que no sólo “toda realidad es vinculable” (BRUNO, 2007, p.91) sino que “en cada especie yacen gérmenes de atracción por todas las demás” (BRUNO, 2007, p.95). Si todo está en todas partes cada uno de nosotros posee una especie de vinculatividad infinita. “En verdad toda la sustancia y consistencia y, para usar un término difícil, la hipóstasis de la realidad es una especie de gran vínculo” (BRUNO, 2007, p.108). (Bulo, bruno, p.20)

Si como vimos la materia es infinita no solo en su extensión sino también en cada una de sus partes y los vínculos serán el despliegue de sus formas lo esperable es que cada uno pueda expandir al máximo el registro de vínculos. “Contempla, en los seres vivientes, la amistad y la enemistad, la simpatía y la antipatía, la afinidad y la diferencia y las circunstancias de todas estas cosas; luego, afronta, de acuerdo a cierto orden y analogía, las realidades particulares e individuales de la especie humana tomadas singularmente. Entonces: en primer lugar las especies de los otros vivientes, una por una y luego todas juntas; finalmente, todas las otras especies de cosas. Entenderás de qué variedad y disponibilidad de vínculos tienes necesidad” (BRUNO, 2007, p.91).

Siglos más tarde el utopista Charles Fourier propondrá una nueva existencia social que supere la estructura de la civilización justamente a partir de la conjunción armónica de los vínculos y su potenciación y variación máxima. Armonía representa a una sociedad en estado de armonía pasional donde “el objetivo de las pasiones es formar vínculos y extenderlos al más alto grado” (Fourier, 2013: 38). El nuevo mundo amoroso es un tratado de la expansión, variación e intensificación de nuestros vínculos.

Los vínculos son los que gatillan la explicación del mundo, la desviación del curso de los átomos, la posibilidad del encuentro entre unos y otros. El vínculo es la materialidad misma que despliega sus formas. Si habíamos hablado en la primera parte de esta exposición del clinamen con Epicuro y Lucrecio (que Bruno conocía muy bien), podemos entenderlo ahora desde los vínculos que provocan la inclinación: “Quien vincula, no encadena a sí el alma si no la ha arrebatado; no la arrebatada si no encadenada; no la encadena si no se enlaza a ella; no se enlaza si no la alcanza; no la alcanza si no a través de un impetuoso acercamiento; no se acerca si no se inclina, más bien declina, hacia ella; no se inclina si no lo mueve el deseo, el apetito; no apetece si no ha madurado un conocimiento; pero no puede madurar un conocimiento si el objeto no se hace presente en figura o en simulacro ante sus ojos, oídos, o ante las percepciones del oído interno” (BRUNO, 2007, p.84).

Copula mundi es una expresión de Ficino que aunque técnicamente no coincide con el concepto de materialidad aquí trabajado sí toma la intención de pensar en un materialismo más erótico que dialéctico, una suerte de ontoerótica en la que el frote pesa más que la oposición y la contradicción. Todo vínculo supone una suerte de eros, entendido en un sentido más bien cósmico

Ampliar el sentido de lo erótico y del placer al campo de todas las cosas busca desantropomorfizar el placer y con ello nuevamente intentar una suerte de redistribución de las “cualidades ónticas” en las que a las cosas les han quedado siempre las de la naturaleza fija y determinada. “El placer en su sentido más básico de disfrutar el estar, es la experiencia que abre el mundo en su exuberancia, en el exceso del singular respecto de sí. En el placer cada cosa se presenta como más que sí misma, como un mundo entero, se presenta como si fuera infinita, el mundo entero se entra por los ojos y por los pies como dice Huidobro en la cita del epígrafe. Se ensancha el campo vinculante, multiplica nuestros vínculos, abre infinitos aquí. Por ello el placer es la experiencia del ensanchamiento del mundo. Afirmar el placer como principio fundamental es afirmar que en el placer cabe un mundo, que es un mundo dentro de un mundo, un mundo que engendra un mundo” (Bulo, inédito).

Este escrito en general es un intento de exaltación de los cuerpos en tanto materiales y con ello busca abrir una puerta a un nuevo modo de situarnos unos cuerpos con otros. Placenteramente.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. Retórica. Madrid: Centro de estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
- BRUNO, Giordano. De la Causa, Principio y Uno. Buenos Aires: Editorial Losada, 1941.
- _____. De la magia, de los vínculos en general. Buenos Aires: Ed. Cactus, 2007.
- _____.Cábala del Caballo Pegaso. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- _____. Expulsión de la bestia triunfante. Madrid: Alianza Editorial, 1995.☐
- _____. Los Heroicos Furores. Madrid: Editorial Tecnos, 1987.☐
- _____. Sobre el infinito universo y los mundos. Madrid: Alianza Editorial, 1998.☐
- BULO, Valentina. 2012. *El temblor del ser. Cuerpo y afectividad en el pensamiento tardío de Martin Heidegger*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. 2013. *Tonos de realidad. Pensar el sentimiento en la filosofía de Xavier Zubiri*. Santiago de Chile: RIL.
- _____ (Inédito) Sobre el placer.
- CASTRO, Antonio. Giordano Bruno. Madrid: Ediciones del Orto, 2000.
- FICINO, Marcilio. De amore, comentario a “El Banquete” de Platón. Madrid: Tecnos, 1986.
- GARRIDO, Juan-Manuel. 2011. *Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy*. Paris: Galilée.
- GIANNINI, Humberto, Discurso Premio Jorge Millas U. Austral de Chile, en <https://mega.co.nz/#!BQRThbbJ%21xtNiOJNsOdvz0elst6MJNOreBUUB54uzcylkzsOI1M>
- GRANADA, Miguel Ángel. La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno. Barcelona: Herder, 2005.
- HEIDEGGER, Martin. Ser y tiempo. Santiago: Ed. Universitaria, 1997.☐
- MOLINA, Eduardo. Lucrecio: textos sobre Venus, el amor y la muerte. Onomazein 3: p. 241-256, 1998.
- NANCY, Jean-Luc. 2013. *Archivada*, Traducción Valentina Bulo y Marie Bardet, Buenos Aires: Quadrata.
- 2006. *Corpus*. Paris: Métailié.
- 2007. *El peso de un pensamiento*, Castellón: Eliago Ediciones.

----- 2000. *L' Intrus*, Paris, Galilé.☐

----- 1999. *La communauté dés oeuvrée*, Paris: Christian Bourgois Editeur.

----- 1988. *L' expérience de la liberté*, Paris: Galilée

----- 1993. *Le sens du monde*. Paris: Galilée.

ROZITCHNER, L. *Materialismo ensoñado*, Buenos Aires, Tinta y limón, 2011.

SERRES, Michel. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio, caudales y turbulencias*.

Madrid: Ed. Pre-textos, 1994.